

COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA
A C U S A.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

+ Enrique, galán.
+ Estela.
Carlos.

+ Margarita.
+ Laureta, villana.
+ Un Alcaide.

+ Duque de Parma, viejo.
+ El Duque de Milán. . . una criada
+ Tirso, villano. . . (Soldados. +)

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirando de Enrique, y saldrá vestido de cam.

Enr. **P**ROdigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. Estel. No es cortesia perfiar à una muger.

Enriq. Pues señora, el querer ver al Sol, es descortesia? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

Estel. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enriq. Pues esto decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

Estel. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enriq. Con vos como puede ser?

Estel. No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

Enriq. De la verdad son extremos.

Lauret. Dexe que el señor te vea: mira. Tirso. Ahora echo de ver en vuestra majestad, Laureta,

que à más de ser alcahueta, os rebota el alcaide.

Enriq. No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardeis la nieve. Tirso. Es, que vale à tres quartos en Verano.

Enriq. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de averme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. Tirso. Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enriq. Quales son? Tirso. Sabe embasar lindamente unas morcillas.

Estel. Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

Lauret. Y vienen como unas flores, porque veas desde alli bayles, y juegos estranos, que esta fiesta van à hacer à tu hermosura, por ser

La misma Conciencia acusa.

oy día en que cumples años.
Estel. Cavallero, à Dios. *Enriq.* Tan presto
 or aultentais? *Estel.* Es forzoso.
Enriq. Temple mi afecto amoroso
 aqueſſa mano. *Sale Carlos de color.*
Carl. Què es eſto?
Eſtela, hermana, tu aqui?
Eſtel. He de diſculpar ſu acción, *ap.*
 que no sè què inclinacion
 tengo deſde que le vi.
Carl. Èſte Montero, ò Soldado,
 hablaba contigo? *Eſtel.* No,
 que es cortès. *Tirſ.* Y lo que habrò
 fue muy poco, y mal habrado.
Eſtel. Antes anduvo advertido,
 cuerdo, prudente. *Tirſ.* Y alento,
 pues dixo ſu penſamiento
 medio palmo del oído.
Carl. Cavallero, aunque os diſculpa
 à uſar de libres acciones
 el ignorar mis blaſones,
 no eſtais ageno de culpa:
 quando para mayor gloria,
 entre eſſas ruſticas greñas,
 ſon pyramides las peñas
 donde ſe eſcrive mi hiſtoria.
 Y aunque en tan pobres deſtierras
 mi eſtimacion ſe ſujeta
 à un cavallo, à una eſcopeta,
 dosalcones, y dos perros,
 con que el rigor importuno
 divierte en la ſoledad;
 no excede à mi calidad,
 del Duque abaxo, ninguno.
Enriq. O què ſobervio, y què vano *ap.*
 dà ſu cuidado à ſentir!
 pero quien podrá ſufrir
 en ſu rincon à un villano?
Sale Margarita de caza.
Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran ſeñora?
 yà culpaba à vueſtra Alteza
 la tardanza. *Marg.* En la aſpereza
 tras la garza voladora
 ſe empenó mi penſamiento,
 porque tan alto volaba,
 que al aſcua del Sol rizaba
 lo que le peynaba al viento.
 Triunfó de ſu reſiſtencia,
 el alcón poſtró ſu vida:
 mas què altivez preſumida

no la rinde una violencia?
Enriq. Volar un ave, un azòr
 en el monte, guſto ofrece.
Tirſ. A mi mejor me parece
 al fuego en el aſſador.
Carl. Suspendida en ſu pintura *ap.*
 tengo el alma: mas què es eſto,
 corazon mio? tan preſto
 te ſujeta una hermoſura?
 Si acaſo en mi, ſu luz bella
 verà el amor, y la fè?
 ſi yo miſmo no lo sè,
 como lo ha de ſaber ella?
 Pues ſuſpenſa en ſu cuidado
 no me mira, ciega eſtà:
 verdad eſtá mi amor, pues yà
 comienza à ſer deſdichado.
Dentro todos. Al llano, al llano.
Enriq. El que llega
 es el Duque. *Carl.* Eſtela, vamos.
Eſtel. Carlos, dices bien, huyamos
 de eſſe tyrano. *Carl.* A ſu ciega
 ambicion agradecido
 eſtoy, pues logro trocado
 todo el aſan de un cuidado,
 por la quietud de un olvido.
Vanſe Carlos, Laureta, y Eſtela.
Tirſ. Por mas que toquen al arma,
 aqui me quedo: à porſia,
 por ver la filocoſia
 de aqueſtos Duques de Parma.
Eſcondeſe, y ſalen el Duque, y acompa-
ñamiento, de caza.
Duq. Nada, amigos, me divierte,
 no hallo alivio à mi triſteza.
Marg. Deſcanſe aqui vueſtra Alteza.
Duq. Todo es contrario à mi ſuerte.
Marg. Señor, eſſos Labradores,
 que aqui aſſiſten, con placer
 te podrán entretener.
Duq. Eſſo aumenta mis temores:
 ninguno ſabe el motivo
 con que à eſtas montañas vengo,
 ni el remedio que prevengo
 à las dudas con que vivo:
 Enrique, à eſſe hombre llamad.
Enr. Llegad, que os llama ſu Alteza.
Tirſ. Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*
Tirſ. Mireſe en ello. *Enr.* Llegad.
Tirſ. Ello eſ cierto, claro eſtá,

tem
 digo
 que
Enr. Po
 os p
 Regi
 que
 Dem
 la p
Tirſ. Po
 (mal
 todo
 No ſe
 ſu me
 algun
Duq. A
Duq. Ti
Duq. Y v
 què s
Duq. Car
Duq. Es
Tirſ. Si
 ni coj
Duq. Qu
Tirſ. Caz
 à tod
 à la la
 allà,
 viend
 porqu
 como
Duq. De
 lo fue
 mas lo
 es un
 un Of
 corre
 y con
 ſe atre
 pues ſi
 à luch
 ſi con
 os har
 Tambi
 Labrac
 à los n
 azar co
 que ſie
 me gar

tembrando estoy de temor:

digo; no será mejor,

que se llegue el Duque acá?

Enr. Poneos bien, y con cordura
os postrad. *Tirf.* Hombre, te crias
Regidor de cortesías,

que me enseñas las posturas?

Deme su noble insolencia

la pata. *Duq.* Del suelo alzá.

Tirf. Porque à su Paternidad,
(mal dixe) à su Reverencia

todo lo pienso besar:

No se me ponga à desfajo
su merced, desde alto à baxo
alguna le ha de acertar.

Duq. A quien servís? *Tirf.* A mi amo.

Duq. Tiene mucha gente? *Tirf.* No.

Duq. Y vos, como os llamais? *Tirf.* Yo?
què sè yo como me llamo.

Duq. Carlos no es vuestro amor? *Tirf.* El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirf. Si señor, no es corcobado,
ni cojo, aunque es muy cortès.

Duq. Què hace? en què se entretiene?

Tirf. Caza por toda esta tierra,

à todo bruto hace guerra;

à la labranza vá, y viene;

allà, tal vez, en las heras,

viendo à los bolos jugar,

à los suele viriar,

porque los mira en hileras,
como esquadron.

Duq. De continuo

lo suele hacer? *Tirf.* Si señor;

mas lo que viria mejor,

es un jamon de tocino;

un Ossó entero desgarrá,

corre, y brinca, pesia tal,

y con el ningun Zagal

se atreve à tirar la barra:

pues si alguno le provoca

à luchar, le hace pedazos;

si con vos llega à los brazos,

os hará abrir tanta boca.

Tambien con los camaradas

Labradores se entretiene

à los naypes, juega, y tiene

azar con el Rey de espadas:

que siempre aquesta figura

me gane! suele decir:

algun dia ha de venir

sobre este azar mi ventura.

Duq. Mi temor, con su rudeza, *ap.*

la ponzoña apure al vaso:

y Carlos muéstrase acafo

amigo de la riqueza?

Tirf. No señor, antes arguyo,

segun es de liberal,

que de todo su caudal

lo que tiene es menos fuyo.

Suele decir con valor,

que el dinero por arrobas

viene de casta de lobas,

pues se vá al hombre peor.

Duq. No se quexa acá en sus males

de aver perdido un Ducado?

Tirf. Quieres que le dè cuidado

cosa, que monta once reales?

con desprecio, y sin temor,

afirma, que es descendiente

de un Emperador. *Duq.* No miente,

su sangre es de la mejor:

no fue mi rezelo vano. *ap.*

Tirf. Y no hará caso de ti.

Duq. Calla, calla; echad de aqui

à este barbaro villano.

Tirf. Que me echen? aquesto dudas?

passo à passo, y por mi pie,

señor, yo mismo me ire,

que no he menester ayudas. *vas.*

Duq. Los criados despejad.

Criados. Ya todos nos retiramos. *vanse.*

Duq. Pues solos los tres estamos,

hija, sobrino, escuchad.

Despues que Cesar mi primo,

Duque de Parma, aquel feudo

pagò à la muerte, à que estamos

por deuda comun sujetos;

por mas cercano en la sangre

tomè possession del Reyno;

si bien, luego à pocos dias

alterò aqueste pretexto

un testamento cerrado,

que dexò Cesar, diciendo,

que solo à Carlos dexaba

por legitimo heredero,

como hijo natural fuyo.

Ventilòse en Parma el pleyto,

quedò el derecho de entrambos

en igual valanza puesto;

La misma Conciencia acusa:

pero Carlos descuidado,
sin atender à este empeño,
dexò dormir su esperanza
à la sombra, al alhagueño
letargo de un torpe olvido:
quando entonces mas despierto,
en la pretension, mi orgullo
solicitaba los medios,
pues siempre con el descuido
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dàn lustre al merecimiento.
Sentenciòse en mi favor
(con justa razon) el pleyto:
recate la tyrania, ^{ap.}
con que injustamente tengo
usurpada esta Corona,
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
à la industria, y al ingenio.
Y despues que me juraron
de Parma absoluto Dueño,
prevenido à lo quexoso
de Carlos, dispuse atento
darle esta pequeña Aldea
por limitado alimento,
siendo su Patria esse monte,
su Corte esse rudo centro,
donde retirado viva,
con limite, con precepto,
que de su esfera no salga.
Con esto, evitando el riesgo,
que pudo aver, de que Carlos
levantasse, al feliz eco
de mis fortunas, y aplausos,
algun vano pensamiento:
que à vista de un venturoso
vive un infeliz violento,
y mas si su quexa es justa,
porque se hace en nobles pechos
tanto lugar un quexoso;
que de su misero acento
tal vez suele originarse
la turbacion de un Imperio.
Y aunque me hallo assegurado
de su parte, conociendo
su humildad, y mi poder,
que es politica que observe,
que ningun vasallo goce
la grandeza con exceso,

pues de ser la suya mas,
viene la mia à ser menos:
con todo, no sè què affombro,
què presagio, ò què rezelo
aca en el pecho me asulta,
que se me figura en sueños,
que Carlos me tyraniza
la vida, el poder, y el Reyno.
Bien pueden ser ilusiones
de la idèa, no lo niego,
ni tampoco mi valor
se rinde aqui: mas supuesto,
que el corazon adivina
tal vez futuros sucesos,
y de brevissima llama
suele nacer grande incendio,
lo que resuelvo es, que vayas
à ver, con algun pretexto,
à Carlos, y que examines
si vive aqui descontento,
si le inquieta algun cuidado,
si adolece de algun riesgo,
siendo un Argos vigilante
del menor indicio dellos.
Proponiendole memorias
acafo de su destierro,
rastrearàs en sus razones
el color de sus intentos,
pues solo para esta accion
à aquellas montañas vengo.
Muestrate de mi quexoso,
y en fin, apura su pecho,
que es de calidad la embidia,
ò el aspid de un sentimiento,
que por la boca, y los ojos
brota el oculto veneno.
Siempre, Enrique, la cautela
fue virtud, por ella vemos,
que à la duracion vincula
un Rey su heroyco respeto:
que aquellas doradas puntas
de la Corona, y el Cetro,
aun mas, que para el adorno,
para el aviso se dieron,
para que hiriendo el discurso,
se reconozca su peso,
que aunque àzia el ayre tremolen,
se han de sentir àzia dentro.
Aquesta razon me obliga
ver, y registrar atento

De Don Agustín Moreto.

las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi affombro un alivio,
mi fantasia un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelos,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enr. De tus designios, señor,
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo!
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassosiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimento
ha cessado con la caza,
buelvete à Parma; y tu luego,
Enrique, haz lo que te encargo,
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo.

Enr. Yà los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à V. Alteza.

Marg. Qué importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. Enr. El os guarde.

Marg. No sé qué en el alma llevo
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Vase Margarita.

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso; - *Entra.*
pero aqui vienen saliendo
de fiesla los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.
Sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento,

Salen Musicos de Labradores, Tirso,
y Laura, y detrás Carlos,
y Estela.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciese su vista efectol

Carl. Qué mucho, si su hermosura:::

Estel. Mas qué mucho, si su ingenio:::

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tù, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolia
el rosicler de tu Cielo.

Tirf. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo;
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es possible!

Tirf. Yo sé, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirf. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirf. Pues ahorcate, y verás
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirf. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,

*Salir y fuera
Arredondo; filo
Corro*

que

La misma Conciencia acusa.

que cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vasallos míos,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
Dabale, &c.

*Subir
como
y cubra
vanse.*

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enr.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, el es, el mesmo:
ven, que aguardas? *Estel.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo illustre nacimiento
ignere la vez primera
que os hablé; el otro es, el veros
capáz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.

Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
si bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esse es engaño,
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,
premiará vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os miré, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio. *Enr.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se juntan, espero,
para volver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que será honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de ~~tu~~ valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me está mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
suele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.

Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y así es justo agradecer
al Duque averme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es posible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono esta Peña dura;
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y esse olmo verde, y copado,
de dosel mas venturoso,
pues essotro se envejece,
y es menester renoualle,

De Don Agustín Moreto.

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
siguiendo el norte à su aguja,
letras que à furcos dibuja
tosco el pincel del arado;
y porque el discurso avive
en sus rusticas liciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribes
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!

Carl. Acuerdome de que es sueño

todo su triunfo: y sobrado
puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.

Y si lo que tengo yo
me basta para vivir?
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,
yo para qué he menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte!

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mirad con qué sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas cortesano
tiene por gala el doblez.

Aun en casas, y edificios
le ay tambien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios.

Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, (mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando están dos caras.

Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:

que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.

El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,
y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.

No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:
acafo darà mas gloria
en el siglo venidero

una pluma en el sombrero,
que un renglon en la memoria.

Enriq. Yà que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oír cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar.

Enriq. Valgame el Cielol
que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asombre.
El vive desengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuvisse
con Carlos, y si en el viste

La misma Conciencia acusa.

lo que de su quexa infiero.

Enriq. Si señor, con él estuve,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos::

Duq. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.

Enriq. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedarás inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es ver::

Duq. No le alabes tantos
sospecha, detén la herida: *ap.*
que en fin, tan contento
vive en su Estado?

Enriq. Si señor.

Duq. No ves, que es aspid traydor
la cautela, y se apercibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y así, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio, he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enriq. Yà parto de tu presencia:
si bien me parece ociosa
la diligencia.

Duq. Es forzosa,

Enrique, esta diligencia.

Enriq. Yo sè que estás dél seguro.

Duq. No lo sè, amigo, vè luego
à buscarle; no sosiego,
pues temo daño futuro.

Vase el Duque.

Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna.

*Vase Enrique, y salen Margarita,
una criada, y acompaña-
miento.*

Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,

que a esse jardin corresponde:
ay de mí!

Criad. Señora mia,
es tan delusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criad. No quiero hacer compañía
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*

Marg. Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista
no tiene en las voluntades
jurisdiccion: La noticia
puede inclinar un deseo,
pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan; *viendo*
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrechez viva. *grande*

Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mí, y en la flor se cifra,
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia:
mas mi padre::

Sale el Duque.

Duq. O lo que pesa
una Corona adquirida!

pare-

De Don Agustín Moreto.

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspensión, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada día
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su ostia
vió Enrique algunos indicios?

Duq. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él
presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro, y tosco,
que entre peñascos se cria,
por qué ha de darte cuidado?

Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazón no anima.

Marg. Al paso de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.

Duq. He mandado que à Palacio
le traygan:

Marg. Qué escucho, dichas! *ap.*

Duq. Para ver si en sus razones
mi sospecha se confirma.

Sale Enrique.

Enriq. Ya, señor, como mandaste,
traxe à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce, las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acaso se arrebatara
con esto su fantasia

à desearlo por suyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visible le acuerda
à la atencion mas dormida.

Enr. Haré, señor, lo que mandas. *vase.*

Duq. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vase.*

Marg. Pues todos se han ido, aquí
quiere quedarme escondida,
por ver à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,

acaba de ver la rica
ostentacion deste quarto.

Tirf. Su colgadura es lucida:
estas figuras que tiene,
no dirá qué significan?

Carl. Son los blasones de Rut.

Tirf. Y no puede ser mas linda
que los jamones de Rut:
extremadamente abrigan!
Y quien es aquel hombron
que pintado se divisa?

Carl. Goliat aquel Gigante.

Tirf. Esse Gigante Foliás
debía de ser Barbero.

Alpaso Marg. Con ayre, y despejo pisa

Tirf. Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que inspira à los Poetas. *fluye*

Tirf. Por esso está sin camisa:
y aquel que guarda los puercos?

Carl. El Hijo Prodigio. *Tirf.* Ausina,
el que estaba hambriento?

Carl. El propio.

Tirf. El hizo una boberia
en tener hambre; por qué
un lechon no se comia?

Qué tostado está del Sol,
lleno de trapos! debía
de ser ropero de viejo:
y quien es aquel? *Carl.* Desvia.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensé. *Enriq.* Quería
preguntaros, qué os parece
aquesta tapiceria?

Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia,
no encontrara algunos hombres
rotos, y en miseria esquivia.

Enriq. Pues qué tiene que ver esso
con lo que os pregunto?

Carl. Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estén los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.

Tirf. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordaran mejor:

La misma Conciencia acusa.

Vè aqui, que llegaba un dia,
que no avia que comer,
echaba entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en cayne se me bolvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dà codicia?
el oro, que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. Como puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?

La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.

Piensen, que por ser precioso
en su centro le retira?

Pues no lo hace de avarienta,
antes si de compasiva:
como quien dice: Hombre ciego,

que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,

solo por ver si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tyranía,

para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enr. Si por mejorar de vida
os quisesen dàr el Reyno,
què hicierais? *Tirf.* Lo aceptaria.

Carl. No hiciera tal. *Tirf.* Como no?

Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.

Dí que si, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:

tus Estados no te dan?
han de darte alcamonias?

Carl. No aceptara; aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Dug. Què es aquesto?

Tirf. En la ceniza
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia

su grandeza.

Dug. Hypocresia. *ap.*

puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su ser mi esperanza.

Dug. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;

yo te he llamado, por ver,
que indignamente asistias

en la Aldea; pero aora
con mas piadosa caricia,

porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,

y así gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*

es un indicio eficaz
de que venganzas fabrica.

Marg. Pluguiera à Dios se quedara: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Dug. No respondes?

Carl. La atencion. *ap.*

me arrebatò Margarita.

Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida;

de pena, y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirf. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,

y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas;

es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirf. Te hacen Principe, y no quieres?
què intentas? què determinas?

quieres ser Sastre, ò Frutero?

Dug. Què resuelves? *Tirf.* No replica:
dice, que quiere quedarse,

con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto

dentro de vuestra cocina.

Dug. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida

del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;

aquí à todos falta el tiempo,
que es la mas preciosa, y rica

joya

joya del mundo, allá sobra:
 luego goza de mas dicha
 quien posee lo mejor?
 Luego allí logro mas dicha, *Vida*
 que al sobrarme el tiempo, es fuerza
 que se me alarguen los dias.

Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
 cuya razon se confirma:

Parece que contradice
 à tu valor, vèr que estimas
 mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
 paz no gozas tus Estados?
 Si oñada alguna Provincia,
 contra mi Patria, y tu frente,
 alzara la fuya altiva;
 entonces trocando el ocio
 por la militar fatiga,
 me temblara el mundo asombro
 contra su rebelde cisma.

Como arrebatandose Carlos.

que bastarda nube abriga,
 la deshiciera de fuerte,
 que aun del Sol la crencha riza,
 arrastrada à los impulsos
 de mi enojo, y de mis iras,
 la ultrajara, porque fuese
 triunfo de tu planta invicta,
 porque à mi valor::

Duq. Detente:
 què, aqueſſo hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirſ. Que aunque ſomos pollos crudos, *ap.*
 no es lo miſmo ſer gallinas.

Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*
 y que el valor que publica,
 eſecto mayor conduce
 ſu pretexto; bien lo indicia
 el impenſado accidente
 con que de ſu paſſion miſma

ſe dexò llevar, no ay duda;
 para templar ſu oñadia,
 prenderle ſerà mejor,
 que lo que ha dicho es enigma
 de ſu intencion; aſſegure
 ſu priſion mi tyrania.

Pues yà que tu ingratitud
 antepone à mi caricia
 el guſto de vivir ſolo,
 y mi lado deſeſtimas;

quiero dexarte en tu error,
 que pues mi amor no te obliga,
 digno eres deſte deſprecio,
 aunque tienes ſangre mia. *vase.*

Tirſ. Y què importa que los dos
 ſeais de una ſangre miſma,
 ſi tu te quedas relleno,
 y Carlos tripa vacia?

Carl. Pues yo què ocaſion he dado,
 gran ſeñor, que aſi te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
 con la ventura os combida
 ſu Alteza, vos deſatento
 dais motivo à que ſe diga,
 que de vueſtros aſcendientes
 ajais la nobleza antigua,
 obſcureciendo entre peñas
 tanta eſtirpe eſclarecida. *vase.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
 como vos, por ſi ſe obliga
 à mayores vencimientos,
 pues ſupone cobardia
 quien no intenta empreſſas altas.

Carl. Ha ſido mi ſuerte eſquiva.

Marg. Què ſabeis vos ſi en la Corte
 os eſpera alguna dicha?

Carl. Una ſola, gran ſeñora,
 eſpero; mas como diſta
 tan lexos de lo poſſible,
 me acobarda, y me retira.

Marg. Què dicha es eſſa?

Carl. Una ſombra,
 que engendrò mi fantasia,
 y porque ſoy deſdichado,
 el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à una ſombra?
 eſto parece que implica
 à lo que decis. *Carl.* Pues quando
 no han ſido ſombra las dichas?

Marg. Pues decidla.

Carl. Es arrieſgarla.

Marg. Què rieſgo tiene?

Carl. Algun dia lo ſabreis.

Marg. Yo, para què?

Carlos, quando la oñadia
 falta en los pechos vizarros,
 y ſolo al ſoſiego aſpiran;
 de las dichas, no ſe quexen
 nunca, pues ſi bien ſe mira,
 quien no ſupo pretenderlas,

La misma Conciencia acusa.

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*
Carl. Què es esto que por mi passas?

què obicura nube la vista
 me ciega à injustos silencios,
 que de mi propio me olvidan?
 Valgame el Cielo! otro goza
 esta Corona, que es mia,
 y por omisso me ultraja
 el propio que me la quita!
 Sin duda en torpe letargo
 tengo la atencion dormida,
 pues mis propios enemigos
 à que despierte me avisan.
 Ea, valor, para quando
 guardais las constantes iras?
 No soy yo dueño absoluto
 de Parma? No lo publica
 mi razon? Pues como sufro
 de un tyrano esta injusticia?
 Afsi de mis ascendientes
 vengo la illustre ceniza
 de tanto Laurèl Augusto,
 que el duro bronce eterniza?
 Buelva la lissonja verde
 à enlazar mi frente altiva.
 De mi primo el de Milan
 cartas tengo, en que me avisa,
 que ha de restaurarme el Reyno.
 oy: justo será que admita
 su favor; escrivirèle,
 para que de mi inducidas
 sus huestes, talando à Parma,
 mi ofensa el tyrano gima.

*Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro
 con Guardas.*

Enriq. Tened, Carlos.

Carl. Pues què es esto?

Enriq. Que os deis à prision.

Tirf. Maldita

sea el alma que tal diere.

Carl. Por què razon?

Enriq. No ay que inquirirla:
 el que lo manda la sabe,
 y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,
 justo precepto le anima.

Enriq. Carlos, yo solo executo
 lo que el Duque determina:
 Guardas, llevadle à esta Torre,

Sale Margarita.

Ayuntamiento

Marg. Esperad.

Carl. Què es lo que miran
 mis ojos! solo mi enojo
 pudo templar Margarita.

Marg. Què es esto?

Enr. A llevar à Carlos

preso, vuestro padre embia.

Marg. Por què culpa? *Enr.* El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.

Marg. A si se agravia. *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor? *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

Carl. Gran señora (amor, albricias)
 pues vos bolveis por mi causa?

Tirf. La boca se le hace almivar.

Marg. Para encubrir mi passion
 me preste Amor su ofladia.

No es bolver por vuestra causa,

Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme

vuestra libertad? estriva

solamente esta piedad

en vèr, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno,

puede aver una ruina,

y antes que otro lo mormure,

mejor es que yo lo diga.

Enriq. Carlos, venid.

Marg. No, sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad sería,

mas su Alteza me ha mandado,

que afsi sea. *Marg.* Cosa indignal

quien pudo mandarlo?

Sale el Duque.

Duq. Yo,

pues la razon que me obliga

à prenderle, en mi secreto

se reserva, y justifica:

llevadle. *Carl.* Señor::

Duq. No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira::

Duq. No ay que mirar; yà no he dicho,

que le lleveis? *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso

he de obedecer. *Duq.* Resistla

todo mi temor la industria. *vase.*

Marg. Ay Carlos! *Carl.* Ay Margarita!

Enq. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*

Carl. Sin alma voy: *Marg.* Voy sin vida::

Carl. Porque la dexo en sus ojos.

Marg.

Marg. Por
Tirf. Carlo
 que nu
 que he
 y te gu

JORI

Salen el

Duq. Esto
 mira a
 tener ta

Marg. No
 señor,
 en su p

de tu C
 solo cu

vèr, q
 de su a
 todos i

la caza
 Y si el

rompe
 yà sabe
 otros m
 sus arm

de Carl

Duq. Nun
 y en el
 Del de

el Exer
 què leg

que del
 Margar

que en
 en quie

le ocasi
 y el me

la verda
 se reme

Duq. Que
Marg. Yo
Duq. Pues
 à tu pr
 quando
Marg. No
 lo esto
 Què po

De Don Agustín Moreto.

Marg. Porque siento su desdicha. *vase.*
Tirf. Carlos, dexate prender,
 que nuestra Aldea me avisa,
 que he de ser Alcalde ogaño,
 y te guardaré justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Duq. Esto, Margarita, es cierto,
 mira aora si fue error
 tener tan justo temor.

Marg. No porfio, mas te advierto,
 señor, que Carlos está
 en su prision, olvidado
 de tu Corona, y tu Estado;
 solo cuidado le dá
 ver, que el uso no posea
 de su agreste inclinacion:
 todos sus deseos son
 la caza, el campo, y la Aldea;
 Y si el Duque de Milán
 rompe la guerra contigo;
 yá sabes que es tu enemigo:
 otros motivos tendrán
 sus armas, sin el aviso
 de Carlos, que no le llama.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
 y en este caso es preciso.
 Del de Milán por mi Estado
 el Exercito entra-yá:
 qué seguridad avrá,
 que del no ha sido llamado?
 Margarita, este rezelo,
 que en mi tiene el corazon,
 en quien jamás ay traycion,
 le ocasiona mi desvelo;
 y el medio que ay de saber
 la verdad, porque mejor
 se remedie::: *Marg.* Qué es, señor?

Duq. Que tu le entrasses á ver.

Marg. Yo, señor?

Duq. Pues por qué no?
 á tu primo fuera exceso
 quando importa?

Marg. No, mas esso *ap.*
 lo estoy deseando yo.

Qué poco mi padre alcanza!

pues no vé, que mueve así
 una inclinacion en mí,
 y en Carlos una venganza:
 Pues qué he de intentar, señor?

Duq. Este mozo, Margarita,
 si de su agravio se irrita,
 tiene sobrado valor
 para arrojarle al empeño
 de quitarme la Corona:
 lo mas de Parma blasona,
 que es su legitimo Dueño.
 Si sus parciales le ven,
 él es discreto, prudente,
 sagaz, osado, y valiente;
 y si supiesen tambien,
 que el de Milán por mi Estado
 entra aora en su favor,
 no fuera en vano el temor,
 de que aún no me he asegurado.

Tu hermosura singular
 á toda Parma admiró:
 si él la vé, no dudo yo
 que le puedas inclinar,
 y que su inclinacion sea
 el medio mas eficaz,
 con que tu industria sagaz
 averigue, escuche, y vea
 su pecho; y si al de Milán
 ha llamado, y si ha querido
 restaurar lo que ha perdido,
 ó á qué sus intentos van:
 que si él es tan atrevido,
 que se mueve á tu hermosura;
 no ay duda de que es segura
 la sospecha que he tenido.

Margarita, este cuidado
 venza tu industria fiel.

Marg. Pues si me casas con él,
 todo queda remediado.

Duq. Qué es casarte? á essa indecencia
 se humilla tu pensamiento,
 y aspira á tu casamiento

Mantua, Ferrara, y Florencia?
 Y quando dicha mayor
 tu Estado no multiplique
 con otro Principe; Enrique
 tu primo no era mejor?

Marg. Pues tu no dices, señor,
 que le procure inclinar?

Duq. Si, mas para averiguar

La misma Conciencia acusa.

con la ocasión de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no.

Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasjarle cortés,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eso si.

Marg. Pues no te enojas así,
que esto es lo que yo deseo.

Duq. Pues Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.

Duq. Y si amante
le hallas, sea tu cuidado
examen de mi temor.

Marg. Pues si él me quiere, señor,
todo queda remediado.

Duq. Este en ti es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida.

Duq. Vas con pesar?

Marg. En mi vida
te obedeci con mas gusto.

Vase, y dice Tirso dentro.

Tirf. Dexenme que à Carlos vea.

Duq. Qué es esto?

Sale Enrique.

Enriq. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.

Duq. Lleguen, dexadlos entrar.

*Sale Tirso con Vara de Alcalde, Laura,
y Estela.*

Tirf. Qué linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque esté preso en su cama.
La Vara me dió el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.

Duq. Qué dices?

Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que está aqui.

Estel. Cielos, yo llego sin mi.

Tirf. ¿Qué es el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados

me obligan á que me aburra,
en vendiendo yo la burra,
tendré catorce ducados.

Enriq. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirf.* Yo quiero llegar.

Enriq. Teneos vos.

Duq. Dexadle hablar.

Tirf. Dexenme à mi habrar aora,
que à mi el Concejo me embia
por su Maxador aqui,
y solo me toca à mi
decir la majaderia.

Duq. Decidla, pues. *Tirf.* Si dire:

Ven acá, con qué malicia,
sin orden de la Justicia,
aveis preso à Carlos, he?

Aveisla hecho buena Adán,

como el Cura mos decia?

pues en verdad que os podia

costaros la torta un pan.

Sabeis vos del Concejillo

la potestad que tenemos,

que si apela allá, podemos

condenaros à un presillo?

Como así à Carlos prendisteis,

Señor de muestro Lugar?

Tratadle, pues, de soltar,

ò ver para qué nacisteis,

que no se ha de ir sin Carlillos

Estela, y la puerta franca,

y que no le lleven branca

para quitalle los grillos.

Esto os notifico à vos,

mandadlo, señor, por mi,

que si no lo haceis así,

mos belveremos con Dios.

Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dices?

Tirf. En mi no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.

Estel. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dån vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,

que me escucheis os suplico.

Duq. Alzad, Estela, del suelo,

y decid, que ya os escucho.

Estel. De vuestra piedad lo espero.

No ignorareis, gran señor,

el debido sentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo;
por el el perdón os pido
destas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del Pueblo,
y con rigor: no lo extraño,
yà la causa confidero;
porque si decís que Carlos
quiere quitaros el Cetro,
no extraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aqueſtos dos extremos
diera menos gusto el fuyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allí retirado
sin embidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.
Allí, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido,
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrá vivir contento,
pues siendo el quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño;
siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningún tiempo,
viene à ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el Sol,

que mide à su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos sus criados
puede estar tan satisfecho,
que no inquietan sus oídos
la ambición del lisonjero,
la quexa del mal pagado,
ni la porfía del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha fazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
defazonada, cayendo
desde la cama à la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si essa pompa, señor,
goza con este sosiego,
por que imaginas, que aspira
à la que es de tanto riesgo?
O sino, para pensarlo,
que indicios teneis, que intentos,
ù de vos reconocidos,
ò escondidos en su pecho?
Que armas ha juntado Carlos?
que Esquadrones ha compuesto?
que Vassallos os conjura,
ò que Castillos ha hecho?
Que Casa fuerte apercibe?
porque el està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armería
es un colgadizo al techo,
cubierto con tolco aliso
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,

La misma Conciencia acusa.

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dár rezelo.
Solo débiles espigas
siegan sus filos groseros,
hiriendola por las plantas
para derribar sus cuellos.
Lo que dél no está seguro,
contra quien se arma su esfuerço,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia,
y otras à su impulso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su bizarro aliento;
con qué indicios presumis
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
esta ponzoña en el pecho;
de la inocencia del suyo,
y las lágrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aqueſſe mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo;
mandarme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo;
con una muerte piadosa
le escusais dos à mi pecho.
Tirſ. Si señor, si su meſte
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos den un refresco.
Duq. Estela, quando mi ſangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo;
Y hasta eſtár asegurado

de todo lo que ſospecho;
ni aveis de verle en la Aldea;
ni quedar vivo, si eſcierto. *vase.*
Eſtel. Señor, oid, eſcuchad.
Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve eſſe llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*
Eſtel. Ay Laura! ay Tirſo! amigos,
en tanto rigor, qué haremos?
Laur. Ay ſeñora! pide al Duque,
que le dexé ver.
Tirſ. Paguemos
à dos quartos cada uno
porque nos le enſeñen preſo.
Eſtel. Que me he de ir ſin ver à Carlos!
Tirſ. Qué llamas irte? eſſo niego:
llamenme aqui al Eſcrivano
proveeré un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Que ha de entregar, mentecato?
Tirſ. Entregará à ſu maeftro,
que à eſte viejo para Judas
ſolo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Qué has de proveer, majadero?
Tirſ. Yo no he de ſalir de aqui
ſin proveer algo bueno.
Eſtel. Ay Carlos! ay Duque injuſto!
ſin vida, y ſin alma quedo!
Tirſ. Voto al Sol, que yà he penſado
un bravo arbitrio.
Laur. Qué haremos?
Tirſ. Echemosle por Soldado,
que eſto no tiene remedio.
Laur. Calla, ſimplon.
Eſtel. Ven, Laureta,
que yo voy ſin mi.
Salé Enrique.
Enr. Deteneos.
Eſtel. Ay Dios! qué decís, ſeñor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que eſtando Carlos preſo,
no es bien que vos eſſeis ſola;
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vueſtra prima, que en ſu meſmo
quarto el hoſpedage os haga
decente à vuestro reſpecto.

Eſtel.
Enriq.
qu
Eſtel.
rep
y a
ven
Laur.
ay
Tirſ. C
pue
Enriq.
Tirſ. Y
Enriq.
Tirſ. F
de
à p
por
è in
Eſtel.
Enriq.
vid
Eſt. Y
Enriq.
de l
Tirſ. C
pue
una
con
en
en
que
haſt
Vase,
Marg.
Alcayd
de l
ſent
trist
Marg.
que
Alcayd
Deſcub
Carl.
Marg.
ha
tan
pue

Eſtel.

De Don Agustín Moreto:

Estel. Y esse es respeto, ò prision?

Enriq. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.

Estel. Uno, ò otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,

/// y así, por fuerza obedezco:
ven tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo, à seguirte me refuelvo;
ay Tirsol acá nos quedamos.

Tirf. Qué llama quedar-se? bueno:
pues me prende à mi muger?

Enriq. No hace tal.

Tirf. Y yo voy preso?

Enriq. Vos libre vais.

Tirf. Pues molgara
de que se atreviera el viejo
à prender aqui un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è irregular para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enriq. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?

Est. Yà aqui mi esperanza es menos. *vase.*

Enriq. Quien pudiera dar à Estela
de Margarita el trofeo! *vase.*

Tirf. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi ingenio
una gran escartegema
contra el Duque; y si no puedo;
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos dellos.

*Vase, y salen Margarita, un Alcayde,
y Damas.*

Marg. Qué hace Carlos?

Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado alli en una silla,
triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à solas intento.

Alcayd. Yà os obedezco, señora. *vase.*
*Descubrese en una silla Carlos, con ca-
dena à los pies.*

Carl. Ay de mi, que sin luz muero!

Marg. Qué triste està, y qué quexoso!
ha ciega ambicion, qué yerros
tan sin disculso cometes!
pues le manda à mi desee

mi padre, que yo averigüe
lo mismo que estoy queriendo.

Carl. La clausula de mi vida
es yà esta prision, ni tengo
respuesta del de Milàn,
ni yà recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto,
tuve modo; yà el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo està entre si,
cogerle de susto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tío!

/// de mi te ofendes en vano;
no estàs gozando, tyrano,
/// un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorio
/// seguro està à tu traycion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita;
los ojos de Margarita
/// no eran bastante prision?
De qué te sirve este exceso
/// donde estàn mi amor, y ellat
solo con dexarme vella
/// pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenia tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenia pena de la vida
en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mi!
mas Cielos, qué es lo que miro!

Marg. Qué dudais?

Carl. Mi dicha admiro,
/// señora, al veros aqui,
pues quando estaba entre mi
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Qué ay en ellos?

Carl. Està viendo
mi fé una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,

La misma Conciencia acusa.

ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad;
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? qué es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Si.

Marg. Mas, de escucharos me irrita
confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon
avia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?

Delito es, señora mia,
y por el muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi ofensa.

Yo os miré, y desde aquel dia:

Marg. Callad: qué decís? parece
que estais sin juicio: Encarece
tu amor, Carlos, ve adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendi yo?

Carl. Pues no lo mirais en mí?

Marg. Yo no. *Carl.* Ahora conocí,
que el sentido se trocó:

él, sin ser él, me prendió,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido;
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.

Bien sabe Amor lo que finjo, ap:
mas él me darà ocasion
para darselo à entender.

Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milàn, y de vos

sé, que ha venido llamado:
justifica este rigor,

con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ó esta traycion:

Carl. Valgame el Cielo! qué escucho? ap:
sin duda alguna llegó
al de Milàn el aviso,

que embié de la prision:
qué es lo que decís, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Eso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos à vos.

Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mí,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma sois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe, ap:
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarelo yo.
Proseguid.

Al passo el Duque.

Duq. De Margarita

la obediencia me llamò:
con Carlos està, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguís? mas ay Dios! ap:
mi padre lo està escuchando,
y ha llegado en ocasion,
que Carlos vâ à declararse,
su vida arriesgà en su voz:
qué haré, Cielos? *Carl.* Yà, señora,
que aveis entendido vos
lo que parece delito;
oid la satisfaccion.

Verdad es:: *Marg.* Ea, callad,
que es yà insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dar fayor,
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blason

aspi-

aspirais de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo, que aveis tenido
noticia de esta traycion,
y no la aveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. Carl. Señora,
què decid? que lo que vos
decís, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milán mi primo
viene. Marg. Eso yá lo sé yo.
Quereis que ignore, que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
Què haré, Cielos? sin mi estoy!
que Carlos vá á declararse, ap.
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.

Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mi.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por su sangre. Carl. No señora,
fino que de mi prision::

Marg. Què prision, Carlos? ay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella: esto es cierto;
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque esto fuera traycion:

aquí no ay otro remedio:
necio estais. Carlos, á Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado á mi primo.

Duq. Què es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabóse. En lindo estado ap.

quedan su vida, y mi amor.
Què decid, Carlos? aora
bólvéis con aqueste error.

despues de averlo negado,
y aseguradome yo?

Carl. Yo negar, señora? como? —

lo que tengo por blasón,
quereis que niegue mi aliento?

Al Duque pedi favor

para restaurar mi Estado,

por lograr luego la accion

de ponerle á vuestros pies,

y á no ser su dueño yo,

intentára adquirir otro,

por coronaros á vos:

esto, señora, es verdad.

Duq. Què cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado

con toda mi prevencion. ap.

En fin, que quereis cobrarle,

por darme? No es mejor,

si me le aveis de bolver,

dexarme en la posesion?

Carl. No señora, que no quiero,

que entendaís contra mi amor,

que os la dexa vuestro padre,

pudiendo darosla yo.

Marg. Què prompta la razon tuvo,

porque á su mal importó!

si fuera para su bien,

mas que no hallaba razon? *Casa*

Duq. Esto está yá declarado:

no ay que esperar mas, sino

asegurar mi Corona,

Margarita. Marg. Gran señor.

Duq. Pues tu aquí? á què intento?

Marg. Carlos,

aunque os enoja, señor,

es mi primo, y esto es deuda

de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre, quien aspira

á mi Corona: idos vos,

no esteis mas en mi presencia,

ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,

es negarme esta prision. *vas. Lo cor*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero què alboroto es este?

Enr. El de Milán, gran señor,

está yá á vista de Parma,

y la Ciudad con temor,

rebuelta, y confusa, espera

á ver tu resolucion.

La misma Conciencia acusa.

Duq. Margarita, yá tu industria
averiguó mi temor;

= aora importa remediarle:

mas esta resolucion

= no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo

pondré remedio à este daño.

Marg. Yá te obedezco, señor:

à Carlos dár muerte quiere.

= Qué haré, Cielos? sin mi voy!
pero por vér si ay remedio,
escucharé su intencion.

Duq. La loca osadía, Enrique,
del dé Milán, que se entró,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy,
asegurado por ellas
pagará sin dilacion,
porque vendrá de mis Plazas
saliendo la Guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
asaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Duq. Logrará su pretension;
mas no se le dará vivo.

Enr. Pues como ha de ser, señor?

Duq. Dándole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?

Duq. Sí; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caja
le ha de poner tu valor
armado, del mismo modo,
= que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
que de su triste prision
le matò la pesadumbre;
lograré esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomar tan aprisa?

Duq. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:

= esperaré à que se vayan,
qué no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojò
en empeño tan atroz.

Enr. Pues señor, si esso refuelves,

= prompto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!

Duq. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos

= le he de malograr à un tiempo.

Conmigo guerra rompì,

= por negarle à Margarita:

à ti te dà la ocasion
la dicha, y tu has de lograrlas,
pues porque buelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda essa execucion,
te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso, señor.

Ha fortuna liberal!

ap.

quando enamorado estoy
de Estela: mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Duq. Vamos, pues, à disponerlo.

Enr. Tus pasos siguiendo voy.

Dent. 1. Detenedle.

Dent. *Tirf.* No es razon, dexenme entrar.

2. Es en vano. *Duq.* Qué es aqueſſo?

Salen dos Guardas, y el Alcaide con Tirſo.

Alcaide. Este villano,

que se entraba en la prision.

Duq. A qué? *Tirf.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirſelo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto queréis,
diz que darle pan de perro.

Duq. A Carlos yo?

Tirf. Con efecto.

Duq. Villania maliciosa.

Tirf. Pues, señor, no anda otra cosa,
fino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tirf.* Me rio,
señor, que no es este lio.

Duq.

Duq. Pues

Tirf. Una

Duq. Cor

no ten

Tirf. Me

y aſſi

Alcaide. N

Tirf. No

la boca

Alcaide. S

Tirf. Seño

Duq. Mir

Tirf. Mi

Alcaide. E

y una

Duq. Mir

Duq. Pue

eſtò à

porqu

1. Eſtas

Tirf. Ai

Duq. Par

Tirf. Par

Duq. Lle

muelle

Tirf. Pru

que ſo

Duq. Ent

à vér

que le

Tirf. Ape

1. Vaya e

Alcaide. I

Tirf. Pue

ſi quie

Duq. En

à nue

Enr. De

Duq. Pu

Enr. Cie

à mi

no ſe

= aung

Yo d

pues

ſolo l

que l

Marg. S

= un ri

Duq. Pues qué es?

Tirf. Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal,
y así no pasó adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa
la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necesidad confieso.

Alcayd. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. Tirf. Beba della.

Duq. Mirad mas. Tirf. Todo es hambre,

Duq. Pues qué intentais con traelle
esto à Carlos? Tirf. Socorrelle,
porque no se dè por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga.

Tirf. Ai me lastimas.

Duq. Para qué son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoría,
que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision,
à ver si ay otro tan fiel,
que se dè limas à él.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

1. Vaya el traydor. Tirf. Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me den limas. *vans.*

Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues ven, que tardamos yà. *vaf.*

Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,
no se logre este rigor,

aunque arriesgue mi ventura.

Yo de mi primo homicida?

pues esta impiedad condeno:

solo he de darle un veneno,

que le suspenda la vida. *vase.*

Sale Margarita asustada.

Marg. Sin vida, y sin aliento

— un rigor he escuchado tan violento;

y pues la noche ayuda

à mi resolucion lobrega, y muda,

pueda el amor, y la piedad un dia

mas que la propia conveniencia mia.

Esta Torre una puerta al jardin tiene,

de quien yo tengo llave, y si conviene

de quien pueda fiar este secreto:

mas por lograr su efecto

con menos riesgo, sola he de intentarlos

Librese Carlos, pues, quiero avisarlo,

pues sin ser conocida,

à intentarlo la noche me combida. *(entra)*

Hace ruido con la cadena.

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: yà le he oido.

Carlos, Carlos.

Sale Carlos

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues quien tiene valor para este empeño,

mas le tendrà para librar su vida,

que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Qué dices?

Marg. A la puerta de la Torre

una seña os hará, quien os socorre

de amor movida, donde avrà un cavallo,

y quien os guie.

Carl. A mi? solo el dudallo

me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,

poca será la duda.

Carl. Y quien se mueve

à amparar, à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos, à Dios, q ay riesgo en la tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio

de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelos.

Marg. Una muger, que os quiere. *vase.*

Carl. Santo Cielo, que enigma es este?

pero dudo en vano,

quando veo el poder deste tyrano:

mas quien à sus violencias contradice?

quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. Ay infame!

Carl. Cielos, qué escucho?

Sale Tirso arrastrando una cadena.

Tirf.

La misma Conciencia acusa.

Tirf. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oído?
mas lo que me confuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

Tirf. Ay Jesus, que rumor tan penetrantel
que, mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien será, Cielos?

Tirf. Ay mi Dios, que ruido!
de alma en pena es el passo, y el sonido!

Carl. Sin mi estoy.

Tirf. Alma es, fugeo de Christo,
y como se conoce, ya la he visto: (rio,
que me he muerto de miedo, es muy noto-
pues he venido á dar al Purgatorio.

Carl. Quien va? *Tirf.* Ay Dios! que dirè?

Carl. Quien va? quien entra?

Tirf. Señora alma, aqui está una combidada,
prevengala por Dios buena posada. (pella?

Carl. Qué alma? á quien hablais? que os atro-

Tirf. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?

Carl. Donde vais? *Tirf.* A purgar de mis peca-

pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;

Carl. Purgados? que decis? que no os entiendo.

Tirf. Da miedo de escucharos el estruendo.

Carl. Viven los Cielos, que mi mano oflada:::

Tirf. Alma del diablo, estás endemoniada?

pues aqui juras, donde es notorio

tener veinte años mas de Purgatorio?

Carl. Qué eres? *Tirf.* Ay Dios mio, que me matal

Carl. Quien es? *Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

Carl. Tirso amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

Carl. Qué es esto?

Tirf. No lo sé, aqui me zamparon,

que por querer librarte, me enjaularon.

Carl. Luego estás preso? *Tirf.* Con furor resuelto,

que si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:

ya creo mi ventura, pues me ha dado

favor el Cielo, y porque no lo dude

este villano, que á mi intento ayude:

Tirf. en esta prision, este tyrano

fiero, cruel, aleve, inhumano,

solo la luz escasa ver me dexa,

que aqui el Cielo me dá por esta reja,

que cae á unos jardines, y por ella

lo que tomo, me dan, ponte tu en ella,

y si la cena traen, tomala luego,

sin hablarles palabra, y con sosiego

actestate en mi cama, que esto importa

á que se quede mi valor le exorta;

para que aseguremos nuestra vida,

que si callas, no avia quien nos impida

el podernos librar á la mañana.

Tirf. Pues no me veràn?

Carl. No, que estando obscuro,

que no han de conocerte, es muy seguro

Tirf. Pues adonde vás tu? *Carl.* A esperar la se-

de un criado leal, que á dar se empeña

librar nuestras personas. *Tirf.* Pues ve luego

Carl. Con esto mas seguro al mar me entreg-

de la duda que llevo, pues el Duque

no se acuesta la noche mas obscura,

hasta que por la reja se asegura, *Otro gol-*

de que yo estov aqui; mas al oído

segunda vez la seña han repetido:

rebolver quiero la cadena al brazo,

y no alargar á la fortuna el plazo.

Tirf. a Dios.

Tirf. Ve hecho un mismo pensamiento,

y trae libráza para mi. *Carl.* Eso intéro. *va*

Tirf. Cielos, libradnos á estos dos coyados:

mas yá á la reja suenan los criados:

voy á tomar la cena: *(n*

alma en gloria me ha buuelto de alma en pe-

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, yá vuestro intento está logrado.

Duq. Hasta verlo, al temor no me persuado.

Enr. Yá el veneno le he puesto en la bebida.

Duq. Y él parece que al riesgo se combida,

pues vá yá ázia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa,

que yo el intento te daré logrado.

Duq. Enrique, á ti te importa mi cuidado. *va*

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no se-

á la luz este intento, los que entraren,

y á componer el cuerpo me ayudaren,

no podrán sospechar si está dormido,

pues no le podrán ver: y él persuadido,

á que está muerto yá, le dará luego

al de Milán, con que su intento ciego

no logrará tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. *va*

Tirf. Parece que oygo hablar quedo, y aprisa:

suena á vieja, que reza, oyendo Missa;

pero mejor me suenan yá los platos:

Madre Dios, que hartazgo he de pegarme!

Seña

(Lirman)

mas
si de
pero
Sale Ma
Marg. I
parè
Marg. I
el Ex
de tu
yá d
perdo
no d
Carl. N
por r
como
y por
á las
me h
quien
que f
criad
ella
y no
A D
que
porq
Carl. Pu
Marg. A
de qu
antes
Carl. Q
que c
Carl. D
y bu
rayos
y mi
á sus
Marg. P
á res
que h
no te
Carl. Si
fuera
no lo
Marg. E
y cum
Carl. Ci
con q
ò que
Dentro
Carl. A

Mas si del Duque injusto escapo el cuello:—
pero mejor será dormir sobre ello. *vase.*

Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.

Marg. Detén el cavallo. *Carl.* Yá
paró al soltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, yá ves, que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milán,
yá del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexé, porque me buelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quien eres? *Marg.* Yá he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en qué espera la paga?

Marg. Aora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.

Carl. Qué palabra? *Marg.* Me aseguras,
que cumplirás la promessa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrafen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,
no lo lograra sin ella.

Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promessa. *vase.*

Carl. Cielos, yá toma el cavallo:
con qué brío le maneja!
ò qué mal hago en dexasle!

Dentro Marg. Carlos, Carlos,

Carl. Aun me empeñas!—

desde el cavallo; pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!

Marg. Carlos, Carlos, oye atento;
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero aora que sepas
soy Margarita tu prima.

Carl. Qué decís, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqueña palabra.

Carl. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu Estado, y veré
si por mí cobrarle intentas.

Carl. O qué ocasion he perdidol
montes, rios, detenedla;
arboles, poncos delante,
que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mío.

Carl. No oygo razon, que se entienda:
ay de mí, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos.

Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues yá estoy libre, Cielos,
yo haré que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusó su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Yá del de Milán mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.
Cielos, con ellos no dudo
dar oy à Parma el asalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro;

La misma Conciencia acusa.

bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurel que estás gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues crecerán mis deseos
el numero à tus vassallos. *tocar*
Mas yà el Duque llega al muro,
y à los reflexos escalos,
que el primer alvor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le están hablando.
Llamada será que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me vió mi primo el Duque,
saber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie hará reparo en mi:
mas yà todos ván llegando.

Dentro el de Milán.

Milán. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva. *Marcha*

Salen todos.

Milán. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombres *Marcha*
yà se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho;
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?
como han de entregarme à mi? *Marcha*
Si no han sabido que salto
de la prision? mas qué escucho?
ai ronco son destemplado
de la caxa, y la fordiná,
sale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Milán. Sin duda aqui viene Carlos;
pero Cielos, à qué intento *tocar*
es el ronco son bastardo

de la caxa, y la fordiná,
quando con festivo aplauso -
entregarme debieran?

Soldad. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.

Milán. Qué decis, si es muerto Carlos?

Sold. 1. Yà llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mí de mirarlo. *tocar*
Tocan caxas destempladas, y fordinas, y salen

Enrique, y acompañamiento, que trae en
una caxa à Tirso armado.

Enriq. Duque excelso de Milán,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tío,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente imprevisto
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Mil. Qué decis! Carlos es muerto?

Carl. Qué es aquesto, Cielo Santo?

Enriq. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,

que en el fúnebre aparato
se debió à su sangre heroyca;
y él te dará el desengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debió algun favor su vida;
mas el efecto del caso
será mi mejor testigo,

pues yo otra paga no aguardo
mas, que aver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

Mil. Qué dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano

le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?

qué es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vete, hombre, de mi presencia,

que

De Don Agustín Moreto.

que à no està asegurado
con mi palabra; bolvieras
oy à Parma hecho pedazos.

Enr. Aquí, como Embaxador,
de tn seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de de mi dicha el plazo,
responderé como Duque
à tanta amenaza en vano.

Mil. Tu como Duque en dos horàs?

Enr. Si, pues dentro de esse plazo
avrà dado yà mi dicha
à Margarita la mano. *vase.*

Carl. La mano? què escucho, Cielos?
el corazon se me ha helado:
què haré (ay de mi! entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraço?

Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid

à dár à Parma un assalto,
que à Milán no he de bolver;
sin que sus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten,

Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à assaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño;
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraço
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvar, que Margarita
de esposa le dè la mano.

Amor, mi furor alienta,
quede, el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo. *vase.*

Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:

Dán golpes dentro del atabud.

mas què escucho, Cielo Santo!

Sold. Señor, que dån golpes dentro.

Milàn. Abrid presto que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tirf. Ay Dios, que me estoy ahogando.

Sold. 1. Vivo està. *Mil.* Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. *Tirf.* Tyranos,

què es lo que quereis de mi?
à què me ayais encerrado

en esta arca? mas què miro?

con quien estoy en el campo?

Señores, no estava yo

en la Torre de Palacio?

Pues quien me ha traido aquí

desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto

el Vestido de Santiago!

Milàn. Carlos, primo, què deciste

Tirf. Què dice aqueste borracho?

yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando;
que es el Duque de Milàn.

Tirf. Pues el Duque de Milanos,
què tiene que vèr conmigo?

Milàn. Què es esto que estoy mirando?

Soldados. No es primo de vuestra Alteza?

Tirf. No, que mi artesa es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino;
pues como he de ser yo Carlos,
si se fue anoche à buscar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comi su cena,
que me quedè rebentado,
y dormi como un liron?

Mil. Cielos, què es esto? què engaño
ay aquí? que el no aver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa aora
esta duda en que me hallo:
pues quien sois? *Tirf.* Pues no lo vè?
Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. Què Tirso? *Tirf.* Pues ay mas Tirfos;
porque yo mas Tirfos no hallo,
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, què dices? quien creste?

Tirf. Uno destos: no habro craro?

Mil. Pues quien aquí te ha traido?

Tirf. Sabe su messè, si acafo

està por aquí la Ermita

de San Roque, ù de San Marcos?

Mil. Por què? *Tirf.* Porque en mi Lugar
llevan los Missacantanos
à esta Ermita, y puede ser,
que con todo esse recado

La misma Conciencia acusa:

Enr. Tropecè : deten la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir;
restitúete à la caída.

Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.

Carl. Pues como se ha de ajustar?

Enr. Con que palabra me des
de lo que te he de rogar.

Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.

Enr. Pues Carlos , yo me casaba
con Margarita , obligado
del Duque , que lo mandaba;
y esta dicha no estimaba,
por estàr enamorado.

Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento;
que tus Estados te den.

Para poderlos cobrar,
serè yo secreto amigo,
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.

Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.

Enr. Pues siendo así , tuyo soy.

Carl. Y yo asegurado voy
de mi pasión amorosa.

Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?

Carl. Esto es lo que has de cumplir;
mas presumirlo , es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadía. *Enr.* Y qual es?

Carl. Que yo vea à Margarita,
llevame à Palacio , pues.

Enr. No quieras , que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama;
si esta dicha no consigo,
no quiero vida , ni fama.

Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.

Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.

Enr. Luego ella te favorece?

Carl. Y por ella libre estoy.

Enr. Siendo así , menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estás,
yo la vida no te di?

Carl. Esto despues lo sabrás,
primo , que no es para aquí.

Enr. Pues no intento saber mas.

Carl. Vamos , pues , y el juramento
assegure lo tratado.

Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltare à nuestro intento.

Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.

Carl. Pues ven.

Dent. Viva Estela , viva Estela.

Enr. Carlos , el passo detèn.

Carl. Qué es esto?

Enr. Que se revela

el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana.

Carl. Y crece en sus acentos el ruido.

Dent. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos , la ocasión me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.

Carl. Qué favor? *Enr.* Que te acredita,
que asegura tu persona;
quien te darà à Margarita,
y te pondrà la Corona.

Carl. Primo , el Cielo lo permita.

Enr. Ven , que tuya es por herencia.

Carl. Al Cielo el tyrano obliga.

Enr. Contra sí es su diligencia.

Carl. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse;*
Salen Guardas , Estela , Laureta , y

Margarita.

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.

Marg. Pues qué culpa avrà tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo , estando conmigo,
para prenderla mi padre?

Estel. Señora , si el llanto mio
puede mover tu piedad,

De Don Agustín Moreto.

yà que à mi hermano he perdido,
= sea amparo mi inocencia:
porque el prenderme es indicio
de quererme dàr la muerte,
como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
quien asegurar pudiera *ap.*
à Estela de que estàs vivo!

Laur. Ay señora! por las Llagas
de mi Padre San Francisco,
= que no nos dexes prender:
= así lleves bien prendido
= todo quanto te pusieres;
y así prendan en sì mismos
los claveles de tus labios,
las almas, los alvedrios;
y así prendada te veas
de un dueño como un Narciso.

Marg. Al passo que lo deseo,
no se como resistirlo. *ap.*

Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mí!
donde me llevais?

Guard. 1. Al mismo
quarto donde estuvo Carlos.

Laur. Ai no, por amor de Christo.

Marg. Ay prima! mi padre viene:
vete, que yo solicito
interceder con mi llanto
por tu inocencia. *Laur.* Esso pido.

Estel. Yà sè, que voy à morir:
nada en su rigor confio.

Laur. No nos hagan mucho mal,
si han de matarnos, por Christo:

Vanse, y sale el Duque.

Duq. Yà estàn presas las cabezas
del motin, y su castigo
darà escarmiento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esto ha sido
atrevimiento alevoso
de estos hombres, sin motivo
de mi prima; por què causa
la prendes, con tanto indicio
de que su muerte procuras?

Duq. Margarita, los delitos
de tan grave empeño, hacen
por consecuencia de el mismo,

= complices los inocentes:
yo no intento dàr castigo
à Estela, si asegurar
mi Corona. *Esto finjo, a questo*
porque yà muerto su hermano,

solo falta al temor mio
su muerte, para quedar
sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues señor, que puede Estela
hacer, estando conmigo?

Duq. Alentar las esperanzas
de estos traydores. *Marg.* No has dicho,
que estàn presos? *Duq.* Margarita,

= en vano intentas su alivio:
no ay en la razon de estado

= piedad, ni yo la permito.

= Parma està toda rebuelta:

= à la puerta mi enemigo;

= al medio de defenderla,

= ningun rigor es indigno.

No fassiago en su defensa,

y solo à verte he venido,

para decirte, que luego

que buelva Enrique tu primo;

te has de desposar con el,

porque no tenga el motivo

el de Milàn, en su empeño,

de esperar casar contigo.

Marg. Què es lo que dices, señor?
yo casarme con mi primo?

Duq. Así lo he determinado.

Marg. Pues tu à què aspiras?

Duq. No aspiro mas que à la seguridad

= de mi Estado, y mi dominio.

Esto ha de ser, y tan luego,

que yà pienso que ha venido. *vas.*

Mar. Valgame el Cielo! què escucho?

= amor, sin alma respiro:

= sin remedio perdi à Carlos,

= por sacarle del peligro.

Si buelve luego mi padre?

si avrà venido mi primo?

como podrè defenderme

de este empeño? ay Carlos mio;

= si tu vieras este riesgo!

què mal hizo, què mal hizo

mi piedad en alexarse

= del amparo de tu brio!

Ay de mí! què he de perderte?

quien te llevará el aviso?

decidfelo, penas mias:

= buscadle, ardientes suspiros:

O si mis tristes palabras

= llegassen à sus oidos!

que pues se las lleva el viento,

acer-

La misma Conciencia acusa.

acertar puede el camino;
pero no podrás oírme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te sienta,
muy lexos donde te miro.

O tyranía de amor!
pues en el alma está vivo:
si allí le tengo con ojos,
por qué ha de estar sin oídos?

Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
esté tambien, para oírlo.

Oyeme, Carlos. *Sale Carl.* Si haré,
Marg. Valgame el Cielo! qué miro?

Carlos, señor, pues tu aquí
= à riesgos tan conocidos?
tu aventurando la vida?

= sin duda yo lo imagino:
es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo,
porque un desdichado, nunca
= se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita: *el Infeliz*
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre,
= que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo à morir,
= primero que consentirlos;
ò no soy yo, pues lo supe,
= y pude quedarme vivo:
mas si vivo, es solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. Pues qué resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ningunas.
= pero mucha à tu alvedrio:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tio,
mas me asombra un sien tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, como pretendes,
siendo su rigor preciso,

= qué yo pueda resistirle?
Qué he de hacer, quando me miro
= sin resistencia à su enojo?

= Ya su violencia no has visto?
qué he de intentar contra ella,

= que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
= al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz! qué esso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:
vete, vete. *Carl.* Ya el peligro

= es menos, que imaginado:
yo no tengo por alivio

= escusarme deste riesgo,
si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro,
diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me haré pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:

En esta pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte: y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldrás, y entrambos
moriremos con alivio.

Carl. Esto aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *Vase.*

Sale el Duque, Criados, y Tirso armado.

Duq. Qué es esto? quien fue el tyrano,
que emprendió tal osadía?

1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
= y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dár asalto à la Ciudad.

Duq. Esto puede ser verdad?
= quien me ocasionò esta afrenta?
Carlos no fue?

Tirf. Señor, no,
que él vió entre unos camaradas
sus cadenas desatadas,
= y por Dios que las lió.

Duq.

Duq. Què dices , necio? contigo
no estaba el traydor infiel?

Tirf. Señor , yo estaba con él,
mas él no estaba conmigo.

Duq. Si contra mí algun delito
en estos engaños huvo,
por qué contigo no estuvo?

Tirf. No le pareci bonito.

Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acá?

Tirf. Eseo Carlos lo dirá,
busque à Carlos su nestè.

Duq. Pues como (esto he de apurar)
te llevaron? Tirf. Fue razon:
tengo buena condicion,
y soy facil de llevar.

Duq. Deste simple , lo que passa
no he de poder inferir.

Tirf. Señor , yo no sè ingerir
sino las parras de casa.

Duq. Armarte no avias sentido,
ni verte llevar despues?

Tirf. Lo que yo siento mas , es
lo que aprieta este vestido.

Duq. O este engaño he de saber,
ò he de perder , pues me acaba,
el juicio. Tirf. Yo no pensaba
que esto estaba por perder.

Duq. Llamadme à Enrique al instante,
traydores. Tirf. Si esto es por mí,
yo dirè lo que ay aqui,
sin que culpes ignorante
à estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes. Duq. Què fue?

Tirf. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.

Duq. Te burlas de mi poder,
villano , loco , traydor?

Tirf. Ten , por Dios , que esto , señor,
no es mas que mi parecer.

Duq. Echad por una ventana
à este simple. Marg. Gran señor,
por qué muestras tu furor
con rudeza tan villana?

Duq. Margarita , hija , este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona , imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarse.

Duq. Eseo no puede dudarfe,
que Enrique le viò , y es cierto.

Cielos , yo le vi cenar,
y beber le vi el veneno,
y desta sospecha ageno,
le vi despues acostar.

Mas si los que à armarle fueron
hicieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron,
por Carlos , à este villano
llevaron , que estaria dormido?
Mas sin duda si esto ha sido,
que aún Carlos està alli es llano.

Marg. Señor , desta confusion
presto tu duda saldrá.

Duq. No , hija , que Carlos està
dentro de aquesta prision.

Marg. Ay de mí ! pues yà no es muerto?
qué es lo que dices , señor?

Duq. Muerto en ella por error
le dexò Enrique , esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estàr.

Marg. Ay infeliz , que al entrar
aqui à Carlos ha de ver!
Señor , señor , donde vâs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira , señor , que ay mas daño,
que el que imaginando estàs.

Duq. Què daño? à verlo he de entrar.

Marg. Señor , lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy , al passar
por este quarto , parece
que à Carlos he visto en èl,
que con aspecto cruel
amenazando , se ofrece,
à quien la culpa ha tenido,
de su muerte arrebatada,
y aunque no ofenda su espada;
al Cielo en èl he temido:
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.

Duq. En mí no cabe rezelos
entrar quiero en su prision.

Marg. Señor , adviértete::

Duq. Què quieres? Carlos al paño.

Carl. Yà esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg.

La misma Conciencia acusa.

Marg. Que entren criados, y esperes
à su aviso. *Duq.* Es cobardia.

Marg. El le halla: ya no respiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuja Carlos
la espada.

Duq. Valgame el Cielo! què miro?
Sombra, ilusion, fantasia,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:
Hija, verdad fue tu aviso.

Marg. Cielos, yo estoy asombrada.

Duq. Carlos es, Cielos, què intentas?

Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.

Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos asombros huillos.

Tirf. Què asombros? que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*

Carl. Cielos, por muerto me tiene,
pues valgame aqueste ardid. *vase.*

Criados. Què es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mi, que esto es peor. *ap.*

Duq. Entrad presto.

Dentro unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milàn.

Duq. Mis daños creciendo van.

Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enriq. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del furor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las ha abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego la llevan.

Duq. Ha Cielos! fuerte tyranal

Marg. Ha Cielos! dichosa suertel

Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja

con su presencia.

Enriq. Ya voy. *vase.*

Dentro el de Milàn.

Milàn. Entrad sin reservar nada,
à fuego, y sangre el Palacio.

Duq. Ha fortuna desdichada!

Sale el de Milàn, y Soldados con espadas, y rodela.

Milàn. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.

Duq. Ya aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis vassallos;
esto por triunfo te basta.

Milàn. La traycion ha sido tuya,
que esta corona usurpabas
à mi primo: donde està?

Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dár vivo.

Milàn. Luego es muerto?
pues què aguarda mi furor?
matadle luego.

Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dár à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo daré à Carlos. *Mil.* Què dices?

Marg. Que aqui està vivo.

Sale Carlos. Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.

Enriq. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.

Carl. Yo te cumplo mi palabra.

Lauret. Y aqui està tambien Laureta.

Tirf. Ay Laureta de mi alma!
mira à Tirso hecho un San Jorge.

Laur. Tirso, al instante me abraza.

Tirf. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.

Milàn. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.

Todos. Viva Carlos.

Carl. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

*Vate primo la corona
debeo. Milàn. - Los barto y alma
solem nizon es tadich na
re tiene mis esquadras -*

M² 1022 & 1053.

El Censo y Fiscal y Comediantes
reconozcan esta Partida La
misma Conciencia de de y hecho
informen
Suficiente

Señor.

He visto esta comedia, de la misma conciencia acusa: y no tiene reparo que embaraze su representacion, si fuere V. servido de permitirla la licencia. asi lo siento salvo V. M. Madrid. 13 de Diz. del 753. =

Nº 9 Dix 132155

He visto de orden de V. esta comedia y no
hallo fopaxo que ~~impida~~ impida su efecuzion
asilo. Pienso.

Don Juan, de Guadalupe

N.º 2 de Dic.^{ra} de 1753.

Excutase merced no ofrecer
reparo al Censo, y Fiscal.

Rufino

re



1514

1500

2414

2400

4800

2414

^{ca.}
Alas de Estela B. y rigo

Una Pequeña escena entre Carlos.
Estela Virso Laureta, en esta Sienra,
se ha de entablar el caracter de
Carlos, que sigue despues de hazer
desprecio de la riqueza, y estado, por
la comodidad del campo, y sencillez
de sus villanos; y al mismo tiempo
se ha de suponer que aquel día
en el Monte ha visto a Margarita,
y se ha enamorado de ella, mas
no obstante ~~su amor~~ ^{su amor} no piense en
en dexar la quietud que posee.